

Simposio: La Vida y la Muerte

Introducción al tema

AN Dr. Nelson Raúl Morales Soto
Vicepresidente de la ANM

El misterio de la vida y la muerte ha suscitado el interés y el temor del hombre a lo largo de su existencia. Una y otra intrínsecamente unidas, no pueden ser entendidas por separado. Todas las culturas y religiones han generado sus propias construcciones sobre la existencia de la vida terrena y después de ésta. En el mundo de la cristiandad, el primer hombre creado del polvo según el Génesis, ante las faltas advertidas por el Hacedor, recibió la sentencia “del polvo eres y al polvo volverás”, que describe así el ciclo de toda jornada vital. Sin embargo, el Libro Sagrado proclama que Dios puede despertar y devolver al ser humano a la vida, de modo que para los que Dios resucita la muerte no será el fin de todo.

En las culturas ancestrales del Perú el ceremonial y los ritos mortuorios como la preparación del cadáver, y aun las envolturas utilizadas tenían gran relevancia social. Según Kauffmann Doig, ceramios y pinturas atestiguan un complejo patrón funerario que incluía cantos, potajes y bebidas servidos en elaborados cántaros que acompañaban al fallecido a la sepultura y al más allá. Se creía en la permanencia física del espíritu por 5 días. Costumbres como el lavado de la ropa del muerto o llevarle sus potajes preferidos a la tumba, se mantienen aún siglos

después. Especial énfasis pone el historiador en la comprensión de los fenómenos de ultratumba, a pesar de sus exiguas fuentes. Existía la firme convicción que tras la muerte esperaban al individuo otros tipos de existencia.

La iconografía Moche retrata desde hace 1500 años escenas de esqueletos de difuntos danzando animadamente cogidos de las manos, tocando flautas y otros instrumentos. A veces estos muertos vivos muestran gestos de trance o de embeleso. Esto incluye escenas amorosas que tienen lugar en escenarios precarios. Algunos parecen rituales propiciatorios de la fertilidad. El advenimiento de las culturas europeas distorsionó o relegó al olvido muchas de estas antiguas creencias.

El médico, es un ser privilegiado por la sociedad al habersele conferido el rol vigilante de la salud y del bienestar del que nace e, inversamente, el alivio y la dignidad del que muere. Si al final de nuestras vidas pudiéramos resumir un balance de nuestro actuar profesional, quizás podamos decir que hemos vivido para ayudar a las personas a bien vivir y a bien morir. De estas vicisitudes, de su naturaleza e impacto, disertaran hoy nuestros expositores.